(Tomo 2.º) (Numero 16.)

EL CISNE,

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Hoy repartimos el figurín de modas de señora y caballero. Con el número siguiente (el 17) daremos el retrato de Lord Byron, y su biografía que hemos anunciado, en lugar de la comedia en un acto que hemos suprimido.

LA LÁGRIMA.

O lacrymorum fons, tènera sacros
Ducentium ortus et animo; quater
Felix! in imo qui scatentem
Putore te, pia nimpha, sensit.
GRAY.

Cuando la amistad ó el amor despiertan nuestras simpatías; cuando la verdad debería desaparecer en las miradas, los lábios pueden engañar con un gesto y una sonrisa; pero el indicio de afeccion mas infalible, es una lágrima.

La sonrisa es casi siempre una máscara de hipocresía para no patentizar el odio ó el temor. Yo amo el dulce suspiro, cuando los ojos, símbolos del alma, se encuentran un instante oscurecidos por una lágrima.

En una ardiente caridad se conoce una alma compasiva: entonces la piedad se manifiesta derramando su dulce rocío en una lágrima.

El hombre se abandona al soplo del viento, y atraviesa el mar borrascoso del Atlántico encaramándose sobre la oleada que puede ser pronto su tumba; y sobre la verde superficie brilla una lágrima.

El soldado arrostra la muerte por un laurel imaginario en la carrera caballeresca de la gloria; pero tiende la mano á su enemigo vencido, y riega su herida con una lágrima.

Si felíz y ufano, vuelve al lado de su desposada, y aparta la lanza teñida de sangre, todas sus hazañas están recompensadas estrechando la hermosa á su corazon; el beso que ha estampado en sus párpados ha encontrado una lágrima.

Sitio caro á mi adolescencia, morada de amistad y de franqueza, donde el tiempo pasaba tan pronto arrullado por el amor! cuando te dejé latía tristemente el corazon; volví los ojos para verte por última vez, y solo ví tus torres entre la ligera niebla de una lágrima.

—Ya no puedo participar á María mis juramentos; María en otro tiempo tan cara á mi amor; pero recuerdo donde á la sombra de un bosque ella selló los suyos con una lágrima.

Otro la posee! Ojalá sea dichosa! Mi corazon palpitará soñando en su nombre. Renuncio suspirando á aquel corazon que ya creía mio, y perdono su perjurio; pero no sin derramar una lágrima.

¡Oh vosotros, amigos de mi alma! antes de separarnos, dejadme espresar una esperanza que me es muy grata. Si otra vez nos reunimos en este sitio campestre, que volvamos á vernos como nos hemos separado: ¡con una lágrima!

Cuando mi alma alzará su vuelo hácia las regiones de la noche; cuando mi cuerpo se encierre en el féretro; si pasais por la tumba que contenga mis cenizas, ¡oh amigos mios! bañadla con una lágrima!

Ningun mármol; nada de monumentos ostentosos que construyen los hijos de la vanidad. Que ningun mentido honor acompañe mi nombre. Todo lo que pido; todo lo que deseo, es una lágrima. — 26 octubre 1806.

RECUERDO.

Es cierto!!... la ví en mis sueños. La esperanza no hermosea mi porvenir: han sido breves mis dias de felicidad. Helado por el frio aquilon de la desgracia, la aurora de mi vida

está cubierta de una nube. Amor! esperanza! felicidad! adios! Así pudiera añadir: Recuerdo! Adios! — 1806.

Lord Byron.

EDUCACION.

Noemi, ó la puertecita del parque.

(CONCLUSION.)

CAPÍTULO 4.º

Cuando Noemi se retiró á su cuarto, vió tambien sus preparativos de marcha, lanzó un grito de dolor, y cayó sobre el lecho.—«Con que, esclamaba desesperada, mi pobre madre creía que mañana solo la afligiría una pena, y sin embargo contaba con el amor de su hija para dulcificarla!.. y de la segunda seré yo la causa!.. Yo, á quien ella amaba tanto, y que mañana maldecirá!... Oh madre mia! madre mia! ¿por qué te obstinas en casarme con mi primo?.. pues quiere obligarme, repitió alzando la cabeza, y si yo le confesára mi amor por Adrian, mi repugnancia á un esposo que no conozco, me contestaría que estoy loca; que ella sabe mejor que yo lo que me conviene; me echaría en rostro la religion de Adrian; me recordaría la mia; Dios mio! Dios mio! Cuán desdichada soy!

Y sin duda era infelíz; y lo era como todas las jóvenes que teniendo una madre, no la consultan en las circunstancias mas críticas de su vida. Lloraba, se afligía, se torcía los brazos, y la resolucion de partir con su amante hacía su mayor suplicio.

Volvia con angustia los ojos al rededor, miraba con amargura, y cada objeto que adornaba su pequeño cuarto la recordaba una atencion, una bondad de su madre.

Ay! tendrá bastante valor para dejar estos objetos tan caros para su corazon? Ya no volverá á ver á su madre, ni á su hermano; ni aquella casa en donde nació y fue tan dichosa? mas se aproxima el instante; crecen sus remordimientos; sus ojos se fijan en un cofrecito colocado al pie de la cama, y que encierra los diamantes de su madre, ¡aquellos diamantes!.... Madama Esdra se los ha dado hace ocho dias. No son estos los adornos de una viuda, le dijo; estarán mejor en tu frente que en la mia; tómalos. Y aquellos diamantes que el amor de madre queria para embellecer á su hija, servirán para llenarla de oprobio, y tal vez para matar á su pobre madre.

Soy un monstruo! se dijo Noemi á sí misma con horror. Ya no tengo alma ni corazon, pues nada me hace precipitar á los pies de mi madre, y esclamar; perdon! y espirar de arrepentimiento. Perdon! y Adrian?.. Oh! y mi madre? pues vamos á abrazarla por última vez, y huyamos despues, si puedo.... Dió algunos pasos hácia la puerta.

Una reflexion la detuvo un instante.—Duerme! ¿para qué alterar su sueño?... y de allí á un instante continuó con vivacidad: no temo sumergirla en mil penas, y tengo miedo de interrumpir su sueño!... Insensata!... Y corrió precipitada al cuarto de su madre.

CAPÍTULO 5.º

Madama Esdra acababa de acostarse, cuando el crujir de un vestido de seda le advirtió que alguna persona se habia introducido en su cuarto; no podía ser sino su hija; entreabrió las cortinas, y efectivamente vió á Noemi delante de su alcova.

Los rayos moribundos de la luz no permitian que madama Esdra distinguiese la alteracion del rostro de su hija, pero la oyó llorar, y la tendió una mano sobre la que se abalanzó con delirio; madama Esdra la atrajo sobre su lecho, la hizo sentar, y cuando la idea de la fuga hacía inclinar la cabeza á la culpable jóven, su madre la decia con bondad:

—«Yo sospecho la causa de tus penas, hija mia; y como ya no eres una niña, voy á hablarte con el acento de la razon, porque tu corazon puede comprenderme. No llores, y escúchame.... me creerás injusta; inhumana tal vez, cuando te ruego aceptes por esposo á un hombre que no conoces, y que tiene quince años mas que tú? Debes acordarte que no hemos sido siempre ricos como ahora: cinco años há que tu padre estaba ya casi espirando, y se lamentaba á tu primo Plagniel de dejar á su esposa viuda con dos niños, casi sin fortuna. Plagniel le contestó: soy vuestro pariente: soy rico; vuestra esposa é hijo no serán pobres; me casaré con vuestra hija. Tu padre murió bendiciéndole, y me rogó que mirase siempre como sagrado aquel pacto de unirte á Plagniel. Hace un año que Plagniel perdió su fortuna; yo, al contrario; he sido heredera de mi tio. ¿Puedo ahora retractar la promesa dada por tu padre? dime, hija mia; decídelo tú misma....Pero piénsalo bien antes de contestar, porque si el honor y tu decoro te impidiesen obedecerme.... nunca ya te mandaría....

—¡Y si ya no pudiese, madre mia? esclamó Noemi á impulso del roedor remordimiento.

—Si ya no pudieses!.... repitió lentamente madama Esdra, mirando á su hija asombrada... habla! acaba!... me asombras, hija mia!

—Ay! de rodillas os lo debo contar todo, contestó Noemi postrándose á los pies de su madre; soy delincuente, pero muy desgraciada; madre mia! tened compasion de mí!

—No pidas compasion á una madre, desgraciada hija! siempre la concede.... Pero habla,

habla! una madre no es jamás un juez severo!

Noemi entonces con la mayor franqueza dijo á su madre:

—El verano último, en los baños de Plombiere, se bailaba.... V. lo sabe, mamá....

—Sigue... dijo madama Esdra respirando apenas, y lanzando sobre su hija arrodillada miradas llenas de la mas viva zozobra.

Noemi siguió con una voz aun mas apagada y trémula.

—Habia un jóven en quien al principio reparé muy poco, pero yo no le era tan indiferente. Perdon, mamá, si no os lo dije entonces; me amó con una pasion violenta, oh! muy violenta, querida mamá; yo os lo aseguro: no bailaba mas que conmigo; cuando yo llegaba al baile, parecia tan felíz! Su voz era tan dulce cuando me decía, *qué buena es V., señorita, por haber venido esta noche*; y cuando yo le dejaba, su mirada se volvia tan triste..... tan triste..... ¿qué quereis, querida madre! hasta entonces no deseaba ir al baile, mas que por bailar; pero entonces.... Oh! desde entonces, quiero ser mas sincera, mamá; por bailar con Adrian.

—Adrian.... dijo madama Esdra como buscando un recuerdo.

—Adrian de Berny, de una familia de distincion en Tolosa; él me lo ha dicho.

—Concluid! esclamó madama Esdra con ademan de congoja y desesperacion.

—Volvimos á Paris, y aplaudia interiormente no habéroslo dicho, pues ya iba olvidando á aquel jóven. Vino á verme cierto dia la anciana camarera Magdalena, y me confió bajo secreto que el hijo de su antigua señora estaba apasionado por mí, y como yo me reí al oirla, me le enseñó por la ventana. Era Mr. de Berny.... Oh! lo repito; perdon, querida mamá; debí confiaroslo todo; pero como encargué á Magdalena le dijera que mi religion me prohibía casarme con él, creía inútil molestaros con esta historia....

—Pobre hija mia! dijo la madre suspirando.

—Anteanoche, continuó Noemi, Magdalena me dijo que se oía una música deliciosa detrás del parque, y ofreció acompañarme para oirla; fuimos; juzgad cual sería mi sorpresa cuando me vi delante de Mr. de Berny. Oh! mamá; me pidió tantas veces perdon de haberme sorprendido de aquel modo, estuvo tan respetuoso, tan tierno, que en verdad, me sorprende el valor que tuve cuando le rogué renunciase mi mano, prometida á un primo mio: lloró, se quejó; en fin, me suplicó le concediese por última gracia un solo y último favor; el de volverme á ver. Lo creía tan desgraciado, que le ofrecí una cita para anoche.

—Y habéis ido? dijo madama Esdra con la mas viva agitacion.

—Sí, mamá; contestó Noemi asustada del estado en que veía á su madre.

Madama Esdra continuó llevada de su emocion.

—Y sin duda le habeis prometido desobedecerme, y no casaros con vuestro primo?

—Todavía peor, dijo Noemi arrastrada por los remordimientos....

—Y qué? pero hablad pronto, desgraciada jóven, me matais!...

—Huir; abandonaros; esclamó Noemi cubriéndose el rostro.

Madama Esdra quedó un momento anonadada bajo el peso de la consternacion de su hija, y maquinalmente repitió con amargura:

—Huir de mí! abandonarme! ingrata criatura! dejar á su madre que se desvivia por ella!

—Ah! perdon! perdon! esclamaba Noemi sollozando; perdon! yo no sabía que aquella cita tuviese este resultado funesto.

—Infelíz! no sabia que prometiendo abandonar á su madre la mataba, dijo madama Esdra sin cólera, pero con el mas profundo dolor; infelíz! no pensaba conceder á un estraño nada mas que una entrevista, sin funestas consecuencias, y así comprometía su existencia; su honor; el honor de su madre, y tal vez la vida de su hermano! Desgraciada! habeis olvidado un instante el decoro, la dignidad de vuestro sexo: habeis olvidado lo que me debiais, y lo que os debiais á vos misma.... ah! habréis padecido mucho cuando pensaríais que mañana, mañana ya no veríais á vuestra madre; que mañana os hubiese buscado por todas partes, pero en vano. Cruel! Cruel hija! juzgad si os quiero, que al ver vuestras lágrimas me faltan las fuerzas para reprenderos.

—Ay! perdon, mamá; perdon, repitió Noemi sollozando.

—A qué hora debeis ir á la cita? preguntóle madama Esdra precipitándose del lecho.

—A las cinco, dijo Noemi enjugando sus lágrimas para poder mirar á su madre.

Era de noche: madama Esdra hizo anunciar la hora á su repeticion de oro.

—Las cuatro y media! dadme el vestido.

—Madre! qué intentais?

—Quiero acompañaros, hija mia! delante de ese hombre, elegireis entre él y vuestra madre; yo no os amenazo con mi muerte. ¡ay! si mi hija me abandona, no necesito ser suicida para morir....»

Y madama Esdra no esconlía las lágrimas que bañaban su rostro.

—Oh! madre mia! mi conducta es muy horrible, pues creeis que vuestra hija podria titubear entre vos y él.

—No, no, no lo creo, dijo madama Esdra llenando de lágrimas la hermosa frente de su hija que no se atrevía á levantar los ojos. No; mentí si te lo hice creer.... pero dame sin embargo mi vestido; es necesario que yo hable á ese hombre que se ha introducido de noche en mi casa, como un ladron, para arrebatarme lo que mas amo en el mundo.... ven.....

CAPÍTULO 6.º

David debia levantare temprano para rezar sobre la tumba de su padre; serian las cuatro de la mañana cuando bajaba la escalera del palacio; atravesó el patio y llamó al portero.

Despues de haber dado algunos pasos en la calle de Clichy, vió con sorpresa una silla de posta bajo las ventanas del cuarto de su hermana; y cerca del carruage un hombre embozado que miraba á las ventanas.

David observó y su sorpresa fue aumentando al notar que había luz en el cuarto de Noemi.

Iba á retroceder cuando vió algunos hombres que se dirigían hácia él con el mayor silencio.

David habia salido sin armas; pero le sobraba valor, y dirigióse hácia los desconocidos.

Era una patrulla; el oficial iba á la cabeza, y dando una señal, paráronse los soldados: fue á dirigir la palabra á David, y reconociéronse los dos amigos.

—Esdra!

—Merville!

—Silencio! esclamó Merville, y separándole á un lado, le dijo que habían delatado ante la policía á una chusma de ladrones que debía aquella noche intentar un golpe en su palacio, y tratándose de apresar al gefe, se había reclamado la fuerza militar. Los ladrones estaban escondidos en el parque sitiados por soldados, y el gefe debia ocultarse en aquella silla de posta.

Un agudo silbido vino á interrumpir á los dos oficiales.

—Nos ha visto: avancemos; dijo Merville.»

—Esperad un instante; voy á buscar mis armas.

CAPÍTULO 7.º

David entró en el cuarto de su madre, y la encontró ya vestida con su hermana.

—No os asusteis, les dijo; van á prender á un ladron..... pero no hay cuidado.

En aquel instante tronó un tiro de pistola....

—Ay! Dios mio! esclamó Noemi casi desmayada.

—Llaman, dijo madama Esdra, que pálida y temblando apretaba á su hija contra su corazon. Han abierto; suben; somos perdidas.

—Conozco la voz de Merville, dijo David.

En efecto, un jóven oficial saludaba á madama Esdra.

—Ruego á estas señoras me perdonen si no las he prevenido; pero nuestra espedicion necesitaba mucho secreto; por lo demas ha tenido buen resultado.

—Se ha apresado al gefe? preguntó David.

—Nos ha escusado este trabajo; cuando ya no pudo salvarse, se disparó una pistola al oido.

Noemi levántó la cabeza.

—Y en qué le habeis conocido?

—Por una esquela que tenía en la mano. Tomad.

Y Merville presentó un pedacito de papel á David que lo tomó, y leyó:

—*Os espero.*

Noemi lanzó un grito de horror, y escondió su rostro en el seno de su madre.

—¿Qué quieren decir estas palabras? siguió preguntando David.

—No sé, dijo Merville; en la instruccion que me dió la policía se me dijo que el gefe de los ladrones llevaba consigo ese papel, con esas dos palabras escritas.

—Levanta la cabeza, dijo en voz baja madama Esdra á su hija; silencio! que tu hermano lo ignore todo; no quiero que un dia pueda reprenderte una falta.

Mr. Plagniel! anunció un criado.

—Bravo! no ha perdido tiempo para ver á su novia; dijo David.

—Ni yo perderé un instante en recibirle, contestó Noemi, apoyándose en un brazo de su madre, y donde la mano á David.

Así salieron á recibir al que en breve debía ser esposo de Noemi.

E. F.

POESÍA.

Si alguna vez el vil oro
Pude envidiar y el poder,
Fue solo al verte, muger,
A tí cuyo encanto adoro.
Eres tú la que embellece
Del Manzanares la orilla;
Tú la sola que en Castilla
Trono de flores merece.
Yo ofreciera á tu persona
Bella, májica y divina,
Rica silla diamantina
Y regio manto y corona,
Y rojos tisús tuvieras,
Y terciopelos bordados
Que con tus pies delicados
Hollar por siempre pudieras;
De plata mil pebeteros
Con aromas deliciosos,
Y mil coros armoniosos,
Y mil pajes y escuderos.
Y tálamo que formára
La rosa de Alejandría,
Y en tu sueño velaría
Y en mi laud te cantára.
Y desde el pié hasta el cabello
Cubierta de pedrería,
Fueras tú la luz del dia,
De amor el ídolo bello;
Y en mármoles de Granada,
Y en letras de oro brillante

Tº 2º EL CISNE Nº 16.

Modas

Escribiría tu amante
El nombre de su adorada.
Y sería tu delicia
Ver tu semblante hechicero,
Sin exijir un *te quiero*
Mi abrasadora caricia.
Mas nada, señora, nada
Me es permitido ofrecer,
Sino un perfecto querer
Y una trova mal cantada.
Pero porque injusto el cielo
Me prive de oro y favor,
He de ocultarte mi amor
Con denso y oscuro velo?
No, que jamás es cobarde
El poeta enamorado,
Ni fué nunca afortunado
Quien calla y en amor arde.
Que el amor no es mercancía
Que á precio de oro se vende,
Que el amor vendido ofende
Y á venderlo te odiaría.
Muger! tú pues, que formada
Pareces por el amor,
Y que al trono del Señor
Debieras ser elevada!
Muger que escuchas mi canto
Y mi apasionado ruego!
Vuelve á mi pecho el sosiego,
No alargues mi dicha tanto;
Y si estimas tu belleza
Y mi amor constante y puro,
Ay hermosa! yo te juro
Mi fé sincera y firmeza.

N. G.

MODAS. — PASEOS.

Sabido es que el rigor del verano, ó el ardor de la canícula dispersa á todo el mundo, singularmente á nuestras elegantes, y que en esta estacion, en la que no sabe uno donde estar de puro cálido, los paseos se vén casi desiertos, ó al menos sin aquellas notabilidades *fashionables* que forman el tono y la elegancia. Llegó el setiembre, y todos se pronunciaron en retirada hácia la capital. La venida de SS. MM. y A., aunque no han causado la mas leve alteracion en nada, ni en paseos, ni en teatro, ni en el órden regular ó diario de todas las cosas, pues no creemos que ni un solo forastero adivinase en algo que SS. MM. y A. están en Valencia, á no pasar por la plaza de Santo Domingo y ver tanto centinela á pie y á caballo, y tanto aparato militar en los puntos inmediatos, sin un solo festejo á las reales personas, su venida no obstante, repetimos [illegible] gente á la ciudad, antes de la entrada del otoño, creyendo que las fiestas y zambras amenizarían algunos reales dias, esto es; los dias que SS. MM. permaneciesen en Valencia. Solemne chasco llevamos!

Por fin, el paseo estuvo muy concurrido las tardes de los domingos últimos, y nuestras bellas comenzaron á lucir y hacer brillar sus lindas gracias. Algunas estaban indicando en el rostro á todo indicar, que habían pasado el rigor del verano no siempre á la fresca sombra, y que el sol aplicó sus rayos abrasadores á sus *jazmínicas* mejillas.

Vimos algunas capotas muy lindas, y mas sencillas que las admitidas hasta hoy, casi todas de gró liso, sin adorno alguno. En París están en boga las de gró á cuadros, que forma una especie de guinda, y mas las de paja de arroz, con hojas de terciopelo verde imitando las de encina, y el lazo que las sujeta y cae sobre el pecho de terciopelo del mismo color, guarnecido de encaje negro.

En los pañolones claros de punto de red y de gasa con viso de color, notamos poca ó ninguna novedad. Se usan en París collares muy largos y brazaletes de coral, que están en gran boga. Los guantes van adornados con bellotas de oro ó seda que cuelgan del cordoncillo que los sujeta á la muñeca: otras los llevan con botones de oro ó perlas, ó pequeños camafeos que reemplazan los lazos que prescribía la moda anterior: tambien se llevan guarnecidos de encaje, y estos son los mas preciosos.

Cuando se fijen las modas de otoño, daremos el parte circunstanciado á nuestras elegantes.

Versos compuestos partiendo de la abadía de Newstead.

> Por qué levantas ese castillo, hijo de los dias que vuelan rápidamente! Hoy miras desde lo alto de tus torres: deja que se deslicen algunos años, y el viento del desierto se oirá bramar sordamente en tus escombros solitarios
>
> OSSIAN.

Newstead! en tus almenas brama sordamente el viento. Castillo de mis padres! ya te vas arruinando. En tus bellos jardines reinaba antes la alegría: la yerba y el cardo crecen donde florecía la rosa.

De aquellos barones cubiertos de cota de malla, que ufanos con su valor conducían los guerreros de Europa á las llanuras de Palestina, ya no quedan mas vestigios que sus escudos de armas y sus broqueles que hace sonar el viento.

El arpa del anciano Roberto no anima á los corazones generosos á coger la palma en las batallas. Juan de Horistan descansa cerca de las torres de Ascalon; la muerte acalló la voz de su Bardo.

Pablo y Huberto duermen tambien en el valle de Crecy (1). Cayeron víctimas de su valor y amor á Eduardo y á la Inglaterra. ¡Ah! ¡padres mios! Sus anales eternizan vuestros combates y vuestra muerte.

En Marston, luchando con Ruperto contra los rebeldes, cuatro hermanos bañaron con su sangre el campo de batalla; defensores de su monarca, sellaron con su vida su amor al rey.

¡Adios, sombras heróicas! alejándose de la morada de sus antepasados, vuestro descendiente os saluda. En las regiones estrañas, ó en su pais natal, pensará siempre en vuestra gloria, y este recuerdo inflamará su valor.

Aunque derrama lágrimas en esta cruel separacion, es la naturaleza y no el miedo quien las hace verter. Una noble emulacion le acompañará en las tierras lejanas: nunca podría olvidar la gloria de sus padres.

Amará con ternura el recuerdo de esta gloria: jura no empañar nunca vuestro renombre: como vosotros vivirá, ó morirá como vosotros: cuando ya no exista, únicamente desea mezclar sus cenizas á las vuestras. 1803. *Lord Byron.*

TEATRO.

En la noche del 13 se ejecutó por tercera vez LA ABADÍA DE CASTRO, drama nuevo en cinco actos divididos en siete cuadros.

Hemos oido hablar con mucha variedad sobre su mérito: unos han dicho que es un gran *mamarracho*; un comedion descabellado, con algunas catástrofes: otros que es una escelente produccion, y aun colosal. Nosotros, aunque no podamos hacer su análisis estenso, ya por no tener á la vista el drama, ya por no ser fácil conservar en la memoria su vasto y complicado plan, aun habiendo asistido á sus tres representaciones, opinamos de otro modo.

Esta produccion no pertenece al género sublime: es un drama de enredo, cuya complicacion descubre una imaginacion fecunda en su autor, sino grandes talentos. Sin embargo, hay escenas de mucho interes; el enlace es hermoso y sencillo; la accion camina á su fin sin que jamas pueda adivinarlo el espectador, y el interés y la ilusion crecen hasta su término. Los caractéres están bien sostenidos.

Hay algunos pasages inverosímiles; esto sin duda ha hecho formar de la composicion un juicio demasiado severo. No obstante, la rivalidad entre la familia de Camporreale y la de Orsini, ha ofrecido al autor del drama el vasto campo que necesitaba su fecunda imaginacion, y ha producido, si no una obra sublime, como hemos indicado, una composicion de mucho interés y de gran combinacion en el plan; y aunque toda ella no sea una verdad, tampoco es una mentira como otros dramas sublimes que hemos detestado en escena, tales como Margarita de Borgoña, Catalina Howard, y otros.

La ejecucion fué muy débil, y esto tambien contribuyó á que la obra fuese calificada con sobrada severidad, segun dijimos antes, porque este drama es de aquellos cuyo éxito está fiado á su ejecucion.

La señora Teral desempeñó el papel de Elena como nos prometían sus felices disposiciones, porque siente y espresa con afeccion y naturalidad; pero no brilló mas en ciertas escenas, porque las dos partes sobre las que están apoyados los rasgos mas hermosos de su carácter, fueron tan débiles, que los destruyeron en vez de realzarlos. Lástima que esta jóven actriz carezca de buena direccion ó escuela, como sucede vergonzosamente en España á todos los que abrazan este arte tan difícil como mal calificado.

La señora Espinosa llenó su parte como acostumbra, aunque en este drama no sea de grande importancia. El señor Montaño desempeñó el papel del cardenal Montalvo con la maestría y acierto que en él reconocen los inteligentes en dramática y declamacion.

El señor Del-Rio sostuvo perfectamente la parte sobre que está afianzada la complicacion del drama. Comprendió con acierto el carácter del capitan Rodolfo, y el público le aplaudió justamente mas de una vez.

POESÍA.

Junto á un castillo cantaba
Un infelíz trovador,
De la hermosa que adoraba
El hechizo encantador.

—

Sílfida divina
Que me cautivó;
Escucha, alma mia,
Escucha por Dios
A este desgraciado
Que muere de amor.
Duélate mi llanto,
Que por tí brotó,
Mira mi tormento,
Mira la pasion
De este desgraciado
Que muere de amor.
La copa de hiel
Mi labio apuró
Al verte himeneo
Con ese infanzon,
Que mientras él goza

(1) Dos caballeros de la familia de Byron sirvieron con distincion en el sitio de Calais bajo las órdenes de Eduardo III, y perecieron en la célebre batalla de Crecy.

Yo muero de amor.
Berenguela! Berenguela!
Alivia mi corazon,
Y de tus lábios divinos
Que la púrpura envidió,
Reciba aqueste doncel
Un ósculo abrasador.—
Llega dulce á Berenguela
El encanto de su voz,
Una ventana se ábre,
Y un suspiro resonó.
Suelta la lira abrasado
El infelíz trovador,
Banda verde á sus pies cae,
La hermosa despareció.

Florinda.

EPISTOLAS AMATORIAS.

El amor es el artículo de primera necesidad: todo mancebo siente la necesidad de amar á los primeros latidos de su corazon. El amor se pronuncia de diferente modo en cada individuo: unos hacen reir amando, otros inspiran la mayor compasion, como pudiera inspirarla la estampa de las desdichas; tambien hay amantes que no inspiran nada; pero todos están declarados en estado escepcional, mayormente los románticos, porque el estado de estos séres calorizados, es un modo de estar muy diferente al de el resto del género humano.

Mucho se ha dicho sobre esta materia inagotable en todos sentidos, y mucho queda todavía por decir. Pero en cuanto á epístolas amatorias, o llamense cartas declaratorias, las hay que debian eternizarse en láminas de bronce. Entre las muchas que han llegado á mis manos disecadas por el amor, á cual mas llena de vaciedades y tonterías, voy á copiar exactamente una que tengo á la vista, para que se vea la parte risible de la pasion que mas catástrofes y lágrimas y torturas ha producido en el mundo desde la conjuncion de Adan y Eva: dice así, con la misma ortografía y demás barbarismos:

Hoy 23 de Abril de 1839.

Muy señora mia.

Querida y adorada de mi corazon puedes de haber tenido este rato, de satisfaccion para este caballero que no lo esperaba de V. pero lo es y veo que está V. apasionada y muerta rendida como una Metrópoli Carsafialo-de las cuatro naciones del Carbeco, y Diosa Venus no es tan linda y hermosa de mi corazon, pues ya que me dices que no quieres hable con ninguna yo no quiero lo mismo que hables con ninguno como tu me lo pribas tambien te lo pribo yo has de saber que eres para mi gusto hermosa graciosa salera y sandunguera vendita sea la gracia que tienes pues sepas que yo te digo que estoy dentro de tu corazon y espero que tu estes igualmente dentro del mio pues yo no tengo mas placer en este mundo que es el que tu me quieras como yo te quiero y de este modo seremos los dos queridos y felices y siempre estoy rendido humillado á tus mandatos que para mi será del mayor tormento que te profesa este tu nunca olvidado que te seguira hasta el Catafalco.

Queda tuyo por siempre jesus amen.

(*Fulano de Tal.*)

Este Fulano de Tal lo pongo yo en lugar de la firma entera del amante del catafalco, con todas sus letras y su rúbrica.

Al mismo diablo no le ocurre decir que su amada está apasionada por él, muerta y rendida como una Metrópoli Carsafialo, y que sus mandatos le serán del mayor tormento que le profesa un *simple bobo*, por no decir un dromedario semejante. ¡Oh amor! Mucho has hecho llorar! pero cuánto hicíste reir!!!

J. M.B.

VARIEDADES.

La hermosura es un don funesto.

Aun cuando faltasen argumentos para demostrar que la hermosura es muchas veces un don funesto y peligroso, el caso sucedido el domingo 9 de agosto á Mlle. Nathalia, la bella actríz de la escuela dramática, serviría de apoyo á esta verdad. Ya hacia algunos meses que los negros ojos de Mlle. Nathalia se habían insinuado en el corazon de un jóven y encendido en él una de aquellas pasiones violentas que rayan en locura y conducen á las mas criminales estravagancias cuando encuentran obstáculos insuperables. Semejante á aquellos insensatos que en Inglaterra llaman los amadores de la reina, el adorador de la jóven actríz se encontraba continuamente por todos los sitios donde debía pasar su deidad: á las horas de los ensayos y á la salida del teatro, el sentimental suspirador se paseaba constantemente bajo la galería de *Bonne-Nouvelle*, esperando una mirada ó una sonrisa que la bella tenia buen cuidado de no concederle. Por la tarde durante la funcion era verle fijo en una localidad inmediata á la escena, y absorto en la contemplacion de la muger que adoraba, estasiarse con su voz y con su vista, reir ó llorar cuando ella lo verificaba, y saltar de orgullo á los aplausos que el público tributaba á la elegante actríz.

El amante la escribió muchos billetes llenos de fuego y de humildad; mas no mereció contestacion: su pasion se exasperó en vista de esta frialdad; muchas veces se acercó á la actríz al ir por la tarde al teatro, é intentó darla que-

jas de su silencio é indiferencia; mas Mlle. Nathalia no le daba otra respuesta que pedirle friamente la dejase en paz y cesase en su vana importunidad.

El tono severo de la actríz hubiera quitado toda esperanza á un amante vulgar; mas este no desmayó; tuvo la osadía de presentarse un dia en la habitacion de Mlle. Nathalia, calle de la Provenza. Iba, decía él, á reclamar una carta en la cual se vengaba de los desdenes de la actríz con espresiones duras y un tanto groseras, pero fue recibido y despedido por la madre de Mlle. Nathalia. Por la tarde encontró á la actríz y la dirigió terribles amenazas.

El domingo 9 del corriente el infelíz mancebo marchó segunda vez á casa de Mlle. Nathalia, y fue asimismo recibido por la madre. «Mi hija no está en casa, le dijo, id con Dios.—Yo estoy seguro de que está, contestó el mancebo, y me es absolutamente indispensable verla y hablarla.»

Mientras que el jóven se esforzaba por penetrar en el aposento de Mlle. Nathalia, la madre notó que aquel traía armas en la faltriquera del redingot, y oyó al mismo tiempo que su hija, atraida del ruido, abria la puerta del aposento. «Retírate, gritó la madre asustada; retírate, que te quiere matar.» Mlle. Nathalia, despreciando el aviso, se acercó para calmar al jóven; mas este tomando la pistola, estendió el brazo y soltó el gatillo. Por fortuna el tiro fue mal dirigido y no tocó á la jóven; mas la bala, pasando la puerta que acababa de abrirse, hizo pedazos un espejo que había en la sala inmediata. Al momento la madre de Mlle. Nathalia, reuniendo todo su vigor, cogió al mancebo, le echó por la escalera abajo y cerró de repente la puerta con cerrojo. Oyense en la escalera las amenazas del furioso, y luego un segundo tiro acabó de espantar á las dos infelices mugeres.

Los vecinos é inquilinos de la casa, movidos de este segundo ruido acudieron precipitadamente á la puerta de Mlle. Nathalia. Encontraron al jóven con una herida en el brazo, y aun buscaba, dicen, la pistola para volverla á cargar. El comisario de policía y algunos sugetos del barrio fueron á la casa y condujeron al loco á la cárcel. (*Droit.*)

Queriendo un habitante de Sosierés (Meuse) robar una colmena en la cual habia abejas, tuvo la imprudencia de no cubrirse la cara con la mascarilla indispensable para esta operacion. Así es que inmediatamente de haberla levantado salió el enjambre arrojándose sobre su rostro, causándole la muerte en menos de diez minutos.

Mr. C..., uno de los pintores afamados en Francia, tuvo la singular idea de tomar un baño en el Sena un dia sumamente frio. La escuela de natacion estaba desierta. El intrépido nadador acababa apenas de vestírse, cuando se echó de repente una muger al rio. Mr. C.... se arroja detrás, y saca desmayada á los escalones de dicha escuela una jóven de singular belleza. La desgraciada tuvo la triste precaucion de abrirse las dos venas. Los remedios que le fueron suministrados la han vuelto á la vida. Al otra dia de este suicidio, atribuido á pasiones de ánimo, María K.... servía de modelo para una cabeza de la aurora en la casa de su salvador.

En la Gaceta de Francia de 1.° de diciembre de 1839 y en su capítulo de París, vienen redactados los talentos artísticos de los príncipes de Cobourgo que hace un diario belga. El marido de Doña María, dice, es un hábil grabador. S. M. nuestro rey, es un buen violinista, y el príncipe Alberto de Cobourgo es un poeta distinguido, mientras que su hermano Ernesto pone en muy buena música sus inspiraciones poéticas.

VALENCIA:

Imprenta á cargo de Ventura Lluch,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, E. M. Bonilla.

Este periódico sale todos los jueves; cada cuatro números ó entregas forman un mes: sus abonados reciben mensualmente con la primera entrega, un retrato de un artista ó escritor conocido, litografiado ó grabado al agua fuerte con toda perfeccion; con la segunda, otro grabado que se reduce á vista de algun pais ó monumento antiguo ó moderno, y modelos de trajes de naciones distantes; con la tercera un figurin de señora, modas de Paris, enteramente igual en grabado y colorido á los que se publican en Francia, y ademas se sortea un ejemplar de una novela instructiva y moral, bien encuadernada en pasta; y con la cuarta entrega, última del mes, una comedia en un acto. Ademas se reparte gratis cada tres meses, un drama ó comedia en tres actos, original de la redaccion, ó una novelita traducida del francés ó del inglés.

PRECIOS DE SUSCRICION. Para Valencia, 8 rs. cada mes, y 22 por trimestre: para fuera, 25 rs. cada trimestre, puesto que no se admitirán abonos por menos tiempo.

PUNTOS DE SUSCRICION. Valencia: imprenta á cargo de Ventura Lluch, plaza del Embajador Vich, y librería de Navarro, antes Minguet, plaza del colegio del Patriarca: Barcelona, imprenta del Constitucional: Cádiz, en la del Nacional: Murcia, en la de Hernandez: Málaga, en la del Guadalhorce: Sevilla, en la del Sevillano: Aljeciras, en la Agencia Literaria. Se incluirán los demas puntos de abono en la Península y en el estrangero, cuando se nos dé el aviso que esperamos.